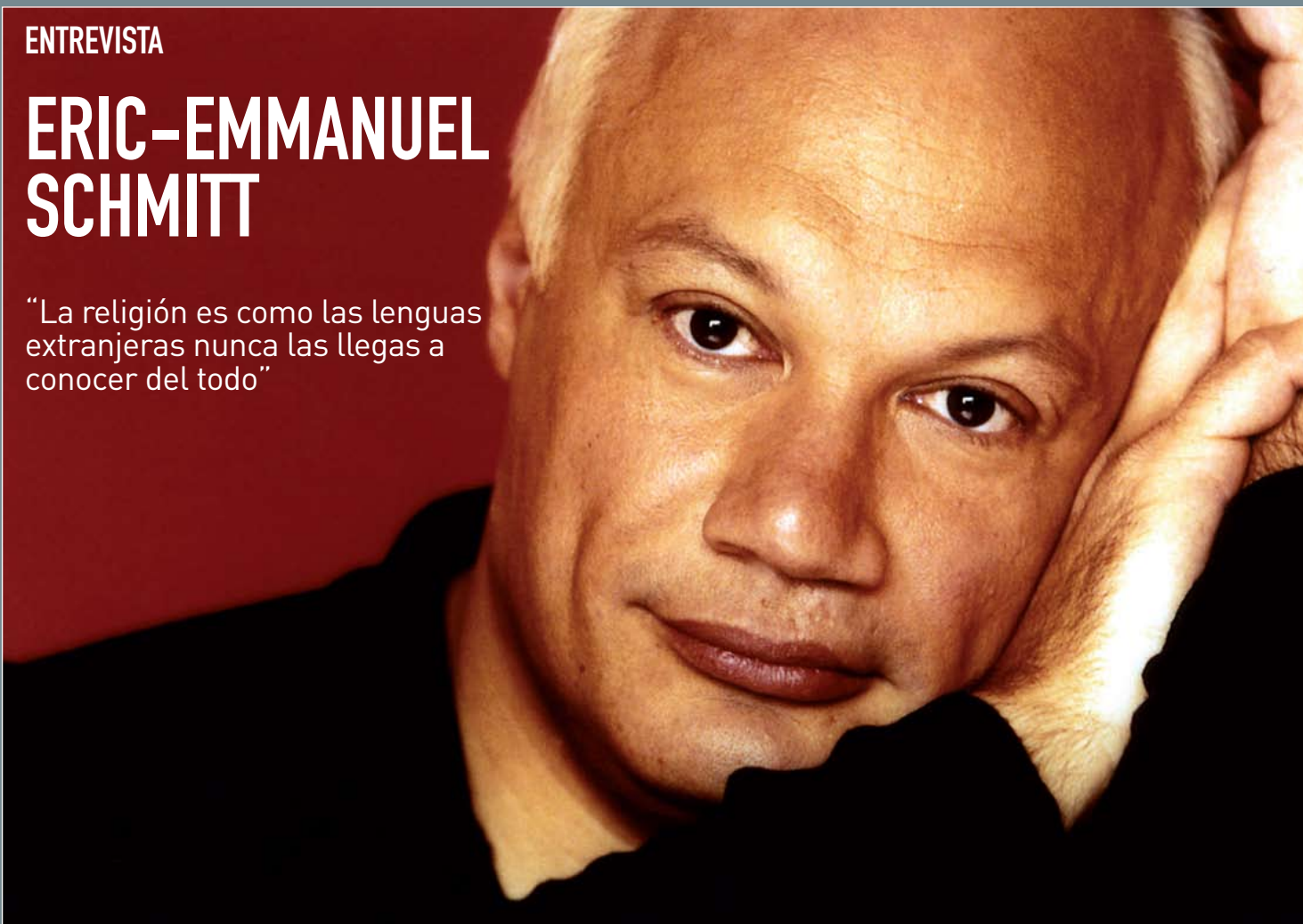


ENTREVISTA

ERIC-EMMANUEL SCHMITT

“La religión es como las lenguas extranjeras nunca las llegas a conocer del todo”



El dramaturgo y escritor francés Eric-Emmanuel Schmitt (1960) ha vendido de su obra *El señor Ibrahim y las flores del Corán* más de 250.000 ejemplares en Francia y 300.000 en Alemania. Sus textos se han estrenado en más de cuarenta países. Desde 1991, año en que crea su primera pieza teatral, Eric-Emmanuel Schmitt ha escrito inteligentes textos para los más diversos géneros, desde el teatro, el ensayo o la novela, a escenificaciones musicales. En 2001 recibió el Gran Premio de Teatro de la Academia francesa por el conjunto de su obra. *El soñador de Ostende* es su último título, un libro integrado por cinco relatos que revelan el poder de la imaginación de Schmitt, y que acaba de ser publicado en Francia.

Según el autor francés, en la obra *El Sr. Ibrahim y las flores del Corán*, hay muchos pasajes que pueden ser considerados autobiográficos. *En la figura del señor Ibrahim hay mucho de mi abuelo. No era ni tendero ni musulmán, pero era un hombre inmóvil. Fabricaba joyas. Sus palabras siempre estaban cargadas de significado, igual que sus silencios. Todas las tardes, sobre su enorme mesa, recuperaba pequeñas cantidades de polvo de oro y las metía en unos cucuruchos. Con todo el polvo que iba conservando, fundió varios lingotes. Murió a los sesenta años y mi abuela ha vivido de ese polvo que él recogía todas las noches. Me gusta pensar que, en cierta*

manera, yo hago el mismo trabajo: escribo, permanezco inmóvil y espero crear un poco de polvo de oro... Mi abuelo es mi modelo a seguir. Tenía un gran sentido de la perfección. En mi texto he incluido frases suyas, como cuando Ibrahim dice: El hombre vive en dos lugares, su cama y sus zapatos; esa frase es suya. Tenía una manera muy amable de decir las cosas. Parecía que todo le maravillaba. Veía la belleza que está oculta en el mundo.

Sobre Momó, el inquieto adolescente judío que puebla el universo de esta delicada pieza sobre la tolerancia, Schmitt explica que se ha inspirado en la vida del actor al que dedica el texto, Bruno-Abraham Kremer. *La vida de Momó es terrible, pero él no le da importancia, finge que todo es normal y eso es lo realmente conmovedor; jamás se compadece de su suerte, sigue luchando. Momó tiene una fuerza vital impresionante, una fuerza que podría conducirlo a la delincuencia si no hubiera conocido a Ibrahim, que es quien le ayuda a canalizar toda esa fuerza. Creo que si uno da con las personas adecuadas puede reconducir su vida, volver al buen camino. La vida de Momó cambia cuando Ibrahim se fija en él. Y como el que da recibe, Momó también transformará la vida de Ibrahim.*

El contexto religioso y la profunda convicción que mueve a las personas está detrás de esta

pieza que forma parte de la conocida trilogía escrita por el autor galo alrededor de las religiones. *La religión es como las lenguas extranjeras, nunca se llegan a conocer del todo. Además, creo que hace falta conocer las demás religiones para saber apreciar la tuya. Este texto habla del sufismo, doctrina que descubrí gracias a los textos de Rumi, que me dejaron maravillado. No es una religión dogmática, sino poética. Las enseñanzas del sufismo están llenas de humor, de anécdotas y de cuentos. Es una religión concreta, que no separa el pecado del espíritu. La oración pasa por la danza. El trabajo físico te permite purgar los pecados del espíritu. Cuando uno activa su cuerpo también está activando su espíritu. Me apasiona esa idea de que el cuerpo y el espíritu son inseparables.*

Para Eric-Emmanuel Schmitt, esta historia es también como una fábula, una lección vital, un viaje de iniciación. Está contento de que esta historia se haya trasladado a la gran pantalla, y como autor, tiene muy clara una cosa: *Cuando doy algo, lo doy de verdad. Eso me viene de la experiencia del teatro. Un autor teatral es como un barquero que ayuda a pasar a la otra orilla. No es el final del viaje. Propone un tejado, pero es responsabilidad de los otros construir la casa. El encargado de poner en escena mi obra tiene que apoderarse completamente del texto a través de su imaginación.*